

La muerte de ramon

Juan De la Vega



Image not found.

Capítulo 1

La muerte de ramon

Hola, mi nombre es ramón, tengo 36 años ¿joven no? Trabajo hace muchos años en una ferretería y tengo dos hijos: Alan y Teresa, de 12 y 8 años respectivamente. Mi mujer me engaña con Ricardo, mi mejor amigo, o eso creía. Los últimos 20 años fueron muy felices para mí: viajes, cenas con amigos, amor, pero en algún momento, sin darme cuenta, todo esto se acabo. No sé en qué momento ni porqué. Hace dos años nomás estábamos comprando nuestra primera casa en un lindo barrio, después de tantos años de trabajo y ahorros, festejando días después con amigos, entre ellos Ricardo, asado, música, y para cerrar todo una noche excepcional con Cecilia, mi mujer. Todo era felicidad y algarabía, no podíamos pedir más.

La familia nos apoyaba, estaba todo tan bien, éramos una familia ejemplar, hijos lindos y buenos, felices, estudiosos. Los vecinos comenzaron a querernos enseguida y mi amigo Ricardo empezó a acercarse más a mí, yo estaba chocho, una amistad así es invaluable, salía de su trabajo, pasaba por casa, a pesar de que no le quedaba demasiado de paso, inclusive a veces llegaba antes que yo, pero qué podía sospechar, mi mejor amigo, cómo pensar mal de él y mucho menos de mi mujer. Si cuando la conocí era la chica mas buena del curso, compañera mía, esa a la que todos les pedíamos los deberes, esa que nos ayudaba en las tareas, en los exámenes. Me acuerdo el día que me le acerque y le dije lo que me pasaba, no se lo esperaba, el chico malo del curso con la chica buena. Igual le gustó la idea, comenzar una relación con el chico rebelde , ese que aparecía en dirección cada dos por tres porque se portaba mal le resultaba atractivo.

Desde el comienzo de la relación no pude cambiar demasiado, a pesar de que lo intentaba, seguía siendo el malo de la película: "ese vago que no trabajaba, que se metía en problemas, que hasta sospechaba que andaba con otras chicas", pero ella se la jugó por mí, hasta que logró enderezarme, desde ese día en que sentí que podía perderla, que me dijo lo mal que estaba y que era el momento de separarse, hacía tres años que estábamos juntos y, mientras ella estaba en la universidad, estudiando medicina y trabajando de niñera para cubrir los gastos, yo me la pasaba de bar en bar, emborrachándome, volviendo a casa muy tarde y en muy malas condiciones.

Pero ese día me esperó, 3 de la mañana, cuando abrí la puerta ella estaba sentada ahí en el sillón de la casa de su mama, donde nos habíamos ido a vivir cuando las cosas andaban bien. Su rostro denotaba cansancio, malestar, sus ojos llorosos tenían una aureola rosa alrededor que denotaba que el llanto venia de hace rato, yo, a pesar de la borrachera,

entre en razón enseguida, sus palabras fueron fuertes y directas, sin titubeos, " no te quiero ver más" así empezó, lo que siguió era difícil de entender por el llanto entrecortado y la voz cansada pero no hacía falta entender nada, estaba todo más que claro, me tenía que ir de allí, a pesar de que intenté poner excusas de todo tipo no pude convencerla y me fuí.

Ahí me di cuenta lo que había hecho, y lo que no había hecho: respetarla, ella no me pedía que no vea a mis amigos, tampoco que me quede encerrado en casa todo el día, ni siquiera me pedía que trabaje, a pesar de que nunca tenía un mango, lo único que quería era que la respete. Entonces me di cuenta, cuando me encontré solo, durmiendo en el sillón de la casa de mi hermano, que me obligaba a levantarme temprano por el ruido de mis sobrinos preparándose para ir a la escuela, ahí supe que estaba equivocado, no pasaron muchos días, quizás dos semanas hasta que entendí que, no solo la necesitaba a ella sino que también necesitaba cambiar para mí, no iba a aguantar mucho mas esta situación, entonces lo hice, cambié. Salí a buscar trabajo y lo conseguí, en un supermercado chico, de cajero, el salario no era gran cosa pero me alcanzaba para sostenerme y pensar en empezar una nueva vida, pero algo me faltaba, AH! Claro me faltaba Cecilia.

Luego de dos meses, con trabajo y un aspecto aliñado, prolijo, bien vestido, y con mis amigos algo alejados, comencé el duro trabajo de recuperarla, fue muy difícil, y no era para menos, con todo lo que le había hecho, quizás otra mujer nunca me hubiese perdonado, en cambio ella lo hizo, pero antes comprobó que todo lo que yo le decía era verdad, que había cambiado, tenía trabajo, mi primera moto, con ayuda de mi hermano, y ya no salía tanto ni tomaba, mis amigos solo los veía ocasionalmente y lo justo y necesario. A partir de allí todo fue viento a favor, a los pocos meses me dio la noticia de que esperaba nuestro primer hijo, nos fuimos a vivir juntos, yo cambié de trabajo y mis ingresos aumentaron, la ferretería en la que trabajo actualmente, es muy grande y estoy todo el día pero me alcanza para vivir dignamente. Ella dejó la facultad un tiempo para la crianza de Alan, era una madre maravillosa, siempre lo fue, y una mujer extraordinaria. Nunca me dio motivos para desconfiar de ella y yo con el tiempo me fuí metiendo en ese mundo tan bello que es de la familia, era todo perfecto, y cuando llegó teresa ya no había más que pedir, una familia bella y feliz.

Pero volviendo al presente, esa felicidad estaba ocultando algo, por más que yo no lo sabía hasta ese momento, yo iba del trabajo a casa y de casa al trabajo, dejaba todo mi sueldo en manos de ella, y si quería comprar algo o jugar un picado con amigos tenía que pedirle permiso, ella seguía siendo perfecta, como siempre, medica pediatra, consultorio, muchos pacientes que la adoraban, muchos cursos, y el triple de salario que el mío, pero eso nunca fue un impedimento para nuestra relación, nunca me lo echó en cara, si bien sus guardias hacían que pase días enteros fuera de mi casa, nunca tuve motivos para sospechar de nada, incluso cuando

tenía que pasar por el hospital para decirle algo o llevarle algo lo hacía sin previo aviso y ya me conocían todos sus compañeros, que eran muy buena gente.

Ahora pasemos a mi mejor amigo, todavía me parece increíble, tantas horas compartidas con él, con ella, inclusive con mis hijos presentes muchas veces, que lo adoraban. Pero un día me entere y ¿de qué forma? Pues fue todo muy rápido, a pesar de que Ricardo pasaba mucho tiempo en casa no fue eso lo que me llamo la atención, sino que un día, era sábado, ella estaba de guardia, y me quede sin un peso para hacerle de comer a los niños, así que salí a comprar, total el hospital me queda de pasada para el supermercado, le pido plata a Cecilia y voy. Cuando llegué, en la puerta del hospital estaba Miriam, compañera de mi mujer, la cual me dijo que ella no estaba de guardia ese día porque la había cambiado. Enseguida se dio cuenta de mi expresión e intentó tranquilizarme diciéndome que por ahí se había confundido y estaba en el consultorio, lo peor de todo y lo que me llamo la atención era que el auto de Cecilia sí estaba enfrente como siempre, así que me acerque a ver si realmente era o yo estaba equivocado, pues no lo estaba. Ese día me cayó la ficha, pero igualmente de quien menos iba a desconfiar era de mi amigo así que ¿cómo lo confirme? Pues ese mismo día, se me ocurrió ir a lo de mi amigo a hablar de lo que me había pasado, a pedirle un consejo, el trayecto fue complicado, no estaba en mis cabales, en la esquina del hospital no vi el semáforo en rojo y un auto freno muy cerca mío, casi me mato, pero cuando me di cuenta seque mi transpiración respire hondo y segui viaje.

Había diez cuadras desde el hospital a las casa de Ricardo, las hice en dos minutos, ni sé como, cuando llegue tuve una mala impresión, el auto de Ricardo estaba estacionado en la puerta, y todas las ventanas cerradas, no sé porque pero me pareció que estaba por salir, la puerta del frente entreabierta y cuando estaba por bajar del auto, se abre y para mi total sorpresa sale Cecilia y por detrás Ricardo, que por suerte no me vieron, pero en ese momento se me vino el mundo abajo, hubiera salido del auto y los hubiese enfrentado ahí mismo, pero dije no es lugar, aparte no estaba seguro, así que me fui hasta un supermercado cercano. Cuando estaba dentro de él, comprando algunas pocas cosas con el poco dinero que me quedaba, me sonó el teléfono, era ella, no iba a atender pero me dije quiero estar bien seguro y necesito ver que excusa pone para convencerme, así que la atendí e hice como si nada pasara, ella me dijo que le había dicho Miriam que había estado en el hospital pero que en realidad estaba en el consultorio a lo que le contesté que estaba bien y que nos veíamos en casa.

La vuelta fue terrible, no sabía qué hacer, como se lo iba a decir, como me podría contener, pero ya no había dudas, ¿Por qué me mentiría si no? ¿Por qué inventaría una guardia inexistente? Ella no era así, o yo creía eso por lo menos, el malo en la pareja había sido yo pero ya hace mucho tiempo ¿para qué me hizo cambiar si me iba a engañar de esta manera?

todas esas preguntas y muchas más me hice en la vuelta a casa.

Cuando me quise dar cuenta ya estaba ahí, parado en la puerta, del otro lado no se escuchaba nada, entonces abrí, en el comedor no había nadie, los chicos habían salido y lo único que se escuchaba era la ducha a través de la puerta del baño, Cecilia se estaba bañando, ¿Por qué tan temprano? Era la hora de almorzar, entonces me puse a cocinar, mi cabeza daba vueltas por todo, pensaba en ellos, en mi, en los niños, pero cuando estaba tratando de cortar unas verduras para meter en la olla sonó el timbre, ¿justo ahora? ¿Quién podía ser? Era el horario en que casi siempre venía Ricardo, lo único que me faltaba era que aparezca en este momento. Entonces me acerque a la puerta y observe por la mirilla. Era el.

Tardé varios segundos en abrir la puerta, no sabía qué hacer, estaba nervioso, angustiado, temeroso, ¿tenía que hablar con ellos? ¿hacer como si nada pasara y tratar de confirmarlo? Bueno, es lo que me salió. Abrí la puerta y lo deje entrar, cuando paso delante mío, cerré la puerta y eché llave. Un abrazo como siempre y se lo veía muy alegre como disimilando, trate de ser lo más natural posible, pero era difícil, mi mejor amigo y mi mujer, así que fuí derecho a la cocina y traté de no cruzar mirada con él. Me dijo que había estado trabajando y que tenía planes en mente que me iba a contar después. Me estaba mintiendo, yo lo había visto ¿trabajando? ¿con mi mujer? ¿en su casa?. En eso salió Cecilia del baño, con el pelo mojado, mucho perfume y con una sonrisa en la boca, cruzaron miradas cómplices, pero yo ya estaba decidido a lo que iba a hacer.

Cuando volví de la cocina estaban sentados uno al lado del otro en el sillón, con una sonrisa, mi cara los debe haber asustado porque lo primero que me preguntaron era si me pasaba algo, les dije que no como pude y me dijeron que me tenían que contar algo pero ¿Por qué la sonrisa? ¿se puede ser tan cínico?, ya lo sé, les dije, se miraron asombrados y viendo que cada vez mi cara estaba peor, se empezaron a asustar, él me pregunto de que estaba hablando, el caradura, entonces saque mi arma, que guardaba en la cocina arriba de la alacena y le apunté, antes de que pueda decir ¡para! ya le había pegado un tiro en la frente, y me fui hacia Cecilia, que no podía decir palabra, los ojos grandes y rojos me miraban estupefactos, no entendía nada, claro no se imaginaba que yo ya lo sabía, ella la mas buena de la familia, la que no era capaz de hacerle daño a nadie, la doctora de los niños a la que todos querían. Me puse frente a frente y le dije que no lo podía creer y antes de que pueda responder algo levantando su mano derecha como queriendo detenerme hice lo mismo que con Ricardo, así que cayó desplomada.

Así es, un buen tipo como yo, con un pasado nefasto pero una persona de bien ahora, laburante, padre de familia, con pocos amigos, dedicado íntegramente a la familia, en un día de furia terminé con la vida de dos de las personas más importantes para mí ¡ah! Pero ellos se lo buscaron

eh. No tenía que terminar así, ¿por qué engañarme de esa forma?. Así que aquí estoy, en este cajón de madera, con mis hijos a los costados llorando desconsoladamente, pero también diciendo ¿por qué? ¿Qué te paso? Gritando que estaba loco, mirando al cielo y diciendo imama! vos también.

Claro es que no les conté la ultima parte, cuando Cecilia cayó al suelo, en su mano había un papel, yo que estaba aturdido por el momento y que no entendía muy bien todavía me agache y tome el papel de entre sus manos, estaba manchado de sangre pero todavía se podía leer. Parecía una carta adosada a dos pasajes de avión ¿encima se iban a ir? Menos me entraba en la cabeza la idea de que me fueran a contar su traición y que estuvieran tan contentos. Cuando abrí la carta decía: Felicidades ramón: estos últimos 20 años han sido los mejores de mi vida, te amo y te amare siempre, quiero que sepas que sos el mejor hombre que conocí y el mejor padre que pueden tener mis hijos, por eso, con Ricardo te preparamos una sorpresa, un viaje a Miami, los dos solos, el se va a hacer cargo de los niños mientras nosotros no estemos, quiero tener una segunda luna de miel con vos, demostrarte que valoro tus cambios, que siento que lo que hiciste por mi es maravilloso, entonces una escapada así creo que nos va a hacer bien, todo fue idea de tu amigo así que también debemos agradecerle a el, incluso se encargo de encontrarnos vuelos, alojamiento, y algunas cosas más, así que espero que aceptes y la pasemos de diez, te amo.

Así es, me estaban preparando un sorpresa entre los dos, cuando terminaba de leer la carta me empezaron a temblar las manos, todavía empuñaba el arma caliente, los pasajes estaban a mi nombre y el de ella ¿qué hice?, ¿Qué me paso? ¿Ahora qué hago? Si, ya estaban muertos un malentendido había sacado algo oculto en mi, un asesino, nada más ni nada menos, pero ¿Por qué no me lo dijeron antes? Era culpa de ellos también, ocultando algo así ¿o no? No claro que no, pero bueno ya estaba hecho entonces camine hacia el patio, en el había un árbol grande con ramas fuertes, en la camioneta estaba la soga que me traje de la ferretería el otro día, hice un nudo grande con un agujero en el medio y lo colgué de la rama más fuerte, me subí a una silla, metí mi cabeza en el agujero y pateé la silla.

Así es, una confusión termino con varias vidas, tan felices unas horas antes y tan muertos ahora. Lo lamento por ellos, mis hijos, que no saben lo que paso, que es lo que me paso, planeando un viaje de placer para terminar matando a todos, si yo no soy así, o por lo menos eso creían, no solo ellos mis padres, los vecinos, nadie podía creerlo, una familia tan feliz itan perfecta! No eran ellos, no podían ser, pero bueno aquí estoy maquillado, perfumado, antes de empezar a largar olor feo, tapado hasta el cuello para que no se note la marca roja y profunda que me dejo la soga, a mi derecha Cecilia, hermosa, hasta muerta la veo hermosa, la doctora, ella que jamás le podía hacer daño a nadie, y a la izquierda,

Ricardo, pobre hombre, un malentendido lo había pasado a mejor vida y en manos de su mejor amigo. Así que bueno, es el fin de esta historia tan feliz y tan triste, donde una confusión puede llevar a la locura y una sorpresa puede ser mortal. La vida se va en un segundo y nosotros nos fuimos con ella.

FIN